



El Mercurio, Jgo., 13-VI-1971 p.5

OBRAS Y AUTORES

Mahfud Massis: "Testamentos Sobre la Piedra"

Por HERNAN DEL SOLAR

Lo que de veras importa es que cada poeta logre crear su mundo propio. No se consigue con facilidad. Algunos viven años arrastrando ladrillos y sólo alcanzan a murar la poesía, dejándola encerrada, aduciendo, y echándose luego a dormir sobre unos laureles imaginarios. La creación de un mundo propio es aventura de auténtico poeta. Y a éste se le reconoce en cuanto empieza a leer un nuevo libro suyo. Es lo que ocurre con Mahfud Massis. Puede gustar o no gustar —esta, por lo demás, son gajes del oficio—, pero quien ponga oído atento lo percibirá de inmediato la voz a su poesía. Es una voz entera, rama, de bajo entonado. No hay muchas que se le parezcan.

El Ministerio de Educación edita en su Departamento de Cultura y Publicaciones (colección "La espada desnuda") el último libro de Massis: "Testamentos sobre la piedra". Es un volumen de excelente presentación. Su título —por sí solo— es una clave para abrir las grandes puertas del mundo poético de Massis. Sabemos de antemano que las cosas que en él se comunican no se escriben en finos papeles, en papiros flexibles, en seda. Se graban en la piedra. Y cuanto más dura es tanto más inalterable lo inscrito.

Pero junto a los poemas —dentro de ellos, más bien— hay un hombre. Es la voz que crea y sostiene el orbe poético a que entramos. Este hombre nos guía. Cumple su misión sin murmurar, sin acercarse a nosotros, dándonos la impresión de que nos deja solos, para que todo lo que nos rodea, todo lo que constituye ese mundo en que estamos vaya pareciéndonos un descubrimiento personal. Se trata, pues, de un poeta que convierte a su lector en poeta. Nada nos es dado definitivamente hecho. Cada cosa —es decir, cada palabra— nos sirve de estímulo para recrearla en lo fondo de nuestra imaginación. De este modo, sintiendo, viviendo esta poesía advertimos que se adueña de nosotros. Entonces el universo poético nos entrega la profunda realidad de su vida imaginaria.

Los elementos que constituyen la poesía de Massis en "Testamentos sobre la piedra" han sido arrancados de zonas muy diversas y distantes. De pronto, entre palabras comunes, escuchadas cada día, sentimos pasar un sircillo lejano de otras tierras y otros tiempos. Es como si nos narraran viejos cuentos orientales, donde la fantasía une crueldad y ternura, sorna y jaramenta. Y luego, a cierta distancia de esta narrativa fantaseadora, escuchamos que antiguos dioses son atidosos junto a lardes invernales y deseos anisicos. Finalmente, la voz del hombre-guía se deja oír:

En un mundo de minos, de monstruos y palancas,
solitario como un cerrajero,
espero dar un golpe definitivo a la contera: salvar
algunas cosas, una mujer, el arto número de hijos,
unos poemas terrestres que crez como marcefas,
y que los gusanos contemplan devorados de la rita.

Esta voz que escuchamos de oír brota de cuando en cuando y con ella vamos imponiéndonos de una estrechísima relación entre la objetividad que reviste casi por entero a la mayoría de los poemas y el sentir personal, la vida íntima concreta de este hombre —Mahfud Massis— que habla sobre la piedra, nos muestra su angustia existencial y nos alberga una esperanza. Es una testigo de nuestro tiempo crítico, un buscador de la verdad, un hombre que se vale de su oficio poético

para sabelar conocimientos, salir a encontrarlos, y retenerlos duramente entre sus palabras que nunca son un bulago sino una revelación reiterada: la miseria de ese ser inútil, creador de dioses y demonios, e incapaz de forjar un bello destino humano.

Aquí podría ser oportuno señalar que los momentos narrativos de su poesía, esos momentos que están como recién brotados en el rincón de una epopeya, o en medio de un folletín desesperado, nunca pertenecen a otro tiempo que el nuestro. La ordenación de las palabras, la imaginación poética creadora los sitúa como en un mundo aparte. Y son, pura y simplemente, nuestro mundo. Massis nos lleva a días muy viejos, primitivos de la humanidad; pero no hace sino proyectarnos en ellos.

Vivi entre enteporados, con miserables dioses,
dioses fríos e idiotas,
Y la rata
del tiempo rayando sin cesar
la alondra del micdo junto a los racimos...

Este habitante de un país que has olvidado los mapas y los tiempos, que convive con diccas bocas y experimenta, seguramente, una aterrada desesperanza, no es, en la poesía de Massis, persona de cuento o simple imagen pintoresca. Es el hombre de siempre. Es, detrás, el hombre que ayer, como hoy, crece en imposibles y tiene un rigo mieda de cuanto no se explica y le circunda con su puntante misterio. Asimismo, cuando aparece esa voz a que nos hemos referido y que identificamos con el poeta, creemos que no se trata únicamente de un hombre que vuelve en el verso sus sólo emociones individuales, experiencias directas. Se alude a la persona humana. A veces, con una ruidosa tremenda. Pero, con todo, no hay un sólo poema sin musicalidad. No se piensa en una misma palabra, con sesonete, vivo acompañamiento de matracas entuladas y llerosas. La musicalidad del verso de Massis brota de la diestra organización sonora de los versículos, que no sólo poseen una bien acordada eufonia sino una función reveladora de que sonidos y significados se corresponden estrechamente para originar una poesía actual, vigorosa.

¿Cuál es esa persona humana que creemos adherida a la voz de Massis, de modo que cuando el poeta emplea la primera persona del singular para expresarse se halla expresando —acaso únicamente— a una tercera persona indeterminada y universal? Nos parece que ese síndico no es sino el hombre amargamente abandonado de la suerte, entregado a sus propias fuerzas —siempre crecidas— y sumido en la miseria, en una rebeldía impotente, en el sarcasmo, la blasfemia. De sí mismo dice cosas tan mordaces como éstas:

Caminamos por la Tierra con los pasos prestados,
pasos de otros muertos, de otras sombras, a
distintas velocidades
por monarquías y présidios mentres,
para encontrar al fin nuestra pobre cabeza
colgada
del gancho de metal de un carnicero.
Perocidad exprativa, y de repente una firme ternura,
una solidaridad, un bondadoso gruñido que lo aparten de los
demás poetas y lo soltalen inconfinablemente.

**Mahfud Massis, "Testamentos sobre la piedra" [artículo]
Hernán del Solar.**

Libros y documentos

AUTORÍA

Solar, Hernán del, 1901-1985

FECHA DE PUBLICACIÓN

1971

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Mahfud Massis, "Testamentos sobre la piedra" [artículo] Hernán del Solar.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile